

GRUPO DE TRABAJO SOBRE MIGRACIÓN Y DESARROLLO REGIONAL

(El Colegio de Michoacán A.C., Universidad Autónoma de Zacatecas,
Sin Fronteras A.C., Coalición Pro Defensa del Migrante A.C.,
Universidad de Guanajuato,
Procuraduría de los Derechos Humanos de Guanajuato).

PROYECTOS DE DESARROLLO REGIONAL Y COMUNITARIO EN TRES ESTADOS MEXICANOS GENERADORES DE FLUJO MIGRATORIO HACIA LOS ESTADOS UNIDOS.

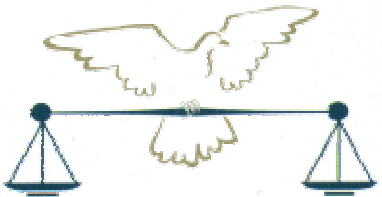
SUBGRUPO PARA EL ESTADO DE GUANAJUATO

Lic. Francisco Romero

(Procuraduría de los Derechos Humanos de Guanajuato)

Dr. Luis Miguel Rionda

(Universidad de Guanajuato)



Guanajuato y León, Gto. Febrero de 1999

PROYECTOS DE DESARROLLO REGIONAL Y COMUNITARIO EN TRES ESTADOS MEXICANOS GENERADORES DE FLUJO MIGRATORIO HACIA LOS ESTADOS UNIDOS.

SUBGRUPO PARA EL ESTADO DE GUANAJUATO

Lic. Francisco Romero

(Procuraduría de los Derechos Humanos de Guanajuato)

Dr. Luis Miguel Rionda

(Universidad de Guanajuato)

OBJETIVO	1
JUSTIFICACIÓN	2
PROYECTOS PRODUCTIVOS EN COMUNIDADES MIGRANTES DE GUANAJUATO	4
ACCIONES DESARROLLADAS.....	4
TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN	7
CRONOLOGÍA DEL PROYECTO	7
COMPOSICIÓN HISTÓRICO-SOCIAL DEL ESTADO DE GUANAJUATO	8
LA POBREZA EN GUANAJUATO: CRECIMIENTO SIN DESARROLLO	13
LA PROBLEMÁTICA DE LA MIGRACIÓN EN LA ENTIDAD	20
INDÍGENAS EN UNA ENTIDAD MESTIZA.....	24
TIERRA DE MIGRANTES	26
PROYECTOS PRODUCTIVOS	28
PROYECTOS OFICIALES.....	28
ATENCIÓN A MIGRANTES	29
ATENCIÓN A INDÍGENAS.....	31
PROYECTOS DE ORGANISMOS NO GUBERNAMENTALES.....	34
ATENCIÓN A CAMPESINOS	34
ATENCIÓN A OBREROS	38
ATENCIÓN A MUJERES.....	41
CONCLUSIONES	42
BIBLIOGRAFÍA REFERENCIADA.....	43

Objetivo

Identificar y analizar, dentro de las principales regiones generadoras de migración hacia los Estados Unidos, la existencia de proyectos productivos que han sido impulsados en la década actual; así como la medición de su impacto en lo económico, social, cultural y político; a efecto de establecer la concepción de desarrollo que se da en lo familiar, comunitario y regional. Así mismo, detectar potencialidades para el desarrollo local a partir de las iniciativas de los propios agentes involucrados y de opiniones de especialistas de centros de investigación e instituciones de educación superior, relacionado con la problemática del desarrollo regional y comunitario.

Justificación

La trascendencia de un proyecto como el presente reside en la detección de posibles alternativas de inversión que incidan con efectividad en la dinámica económica de las comunidades de migrantes. No se trata de proyectos de gran envergadura que busquen “frenar la migración” –objetivo poco realista en una situación estructural como la que se genera entre los dos países en un mundo globalizado-, sino sobre todo en acciones modestas encaminadas a ofrecer oportunidades de ingreso y empleo para aquellos sectores menos propensos a la migración, así como fortalecer los nexos de la comunidad con los miembros que se encuentran fuera y que desean invertir en su terruño.

Los recursos de los migrantes han fortalecido la economía de sus localidades de origen por medio de sus remesas periódicas, sus aportaciones para obras de beneficio común, o la inversión productiva en proyectos familiares o grupales. En ocasiones esos recursos han servido tanto para arraigar como para reimpulsar la emigración, dependiendo del uso y destino de los mismos, así como de su rol ante las generaciones de relevo y el papel de los migrantes en su entorno local.

Las políticas establecidas desde el sector oficial y desde algunos organismos privados o de la sociedad civil impulsan estrategias que buscan fomentar el arraigo y contrarrestar en alguna medida las fuerzas que empujan a amplios sectores de la población mexicana a buscar oportunidades fuera del país. El traslado sistemático en busca de empleo mejor remunerado había sido hasta hace poco una característica que distinguía a la población rural de nuestro país, que huía de la profunda crisis en que ha estado sumergido el agro mexicano desde los años del despegue industrializador. La ciudad era el destino privilegiado, pero pronto la migración internacional y estacional fue considerada como la mejor opción para salir de la estrechez rural. Campesinos, varones, jóvenes e iletrados definían el perfil de esta población migrante, que en buena medida mantuvo vivos sus lazos con la tierra natal gracias a la proximidad geográfica y la fuerte raigambre de la cultura regional. Pero pronto la situación cambió, y hoy la emigración laboral hacia los Estados Unidos involucra crecientemente a sectores populares urbanos, a mujeres, a fami-

lias completas y a una mano de obra cada vez más calificada, por lo que este fenómeno está ya afectando al grueso de la población mexicana. Además, son cada vez más los estados del país que experimentan este fenómeno, que antes se restringía a las pobladas entidades del centro-norte de la nación.

El diferencial económico y estructural entre las dos economías nacionales involucradas en este proceso migratorio,¹ hace difícil pretender que estos flujos poblacionales se moderen o detengan en el corto y mediano plazo. No es difícil reconocer que se trata de la sangría de los mejores elementos del campo y de algunos sectores urbanos: se van los jóvenes más emprendedores, con cada vez más calificación laboral, con ambición y determinación para salir adelante. Esto explica la voluntad oficial y privada de promover actividades que arraiguen y contrarresten las tendencias centrífugas, intentando así prevenir un abandono mayor de tierras y bienes en las comunidades de origen, fenómeno que se observa crecientemente en las regiones de alta migración, como es el caso del Bajío, Michoacán y Zacatecas. Cada vez son más numerosas las localidades donde abundan o predominan las casas vacías, las tierras arrendadas o abandonadas, la languidez veraniega de los pueblos que contrasta con la vivacidad invernal, la creciente desarticulación comunitaria y familiar, y fenómenos más nocivos como la creciente incidencia del SIDA y de enfermedades profesionales entre los migrantes y sus allegados.

Ni el Estado ni la Sociedad se han cruzado de brazos ante este fenómeno. Han abundado las iniciativas que, con mayor o menor fortuna, buscan incidir positivamente sobre esta situación. Este proyecto, en el que participan instancias educativas y de salvaguarda, tanto oficiales como de la sociedad civil, busca detectar el devenir y fortuna de esas iniciativas productivas, para poder emitir juicios y posibles estrategias para acciones futuras mejor concebidas para el beneficio de la población migrante.

¹ El diferencial entre las economías de los dos países se evidencia al constatar que la relación del PIB nacional es de 1 a 23 y de 1 a 8 en razón al PB *per capita* (Emmerich, 1994: 24). Según Alejandro Valenzuela, vocero de la secretaría de Hacienda, el PIB mexicano representa el 6.3% del de los EU (*Reforma*, 2/octubre/1997).

Proyectos productivos en comunidades migrantes de Guanajuato

Estos proyectos han sido impulsados tanto por organizaciones de la sociedad civil -ONG's, cooperativas, partidos políticos, etcétera-, como por entidades gubernamentales de los tres niveles de gobierno a través de sus diferentes dependencias. Desgraciadamente se desconoce cuantitativa y cualitativamente lo que se ha hecho en la región guanajuatense. Es decir, no se han investigado de forma sistemática las diversas aristas que presenta toda intervención en las relaciones sociales. Se desconocen así sus objetivos, alcances, forma de trabajo y organización, y sobre todo resultados. Es muy poco lo que se podía decir para la región sobre este tipo de intervenciones hasta antes del desarrollo del presente proyecto de estudio, que quedó a cargo de dos profesionales ubicados en dos de las instancias mejor calificadas para desarrollar la investigación necesaria; se trata del licenciado en derecho Francisco Romero, funcionario de la Procuraduría de los Derechos Humanos de Guanajuato, y el doctor en antropología Luis Miguel Rionda, investigador de la Universidad de Guanajuato. Ambos, desde sus diferentes ámbitos de acción, contribuyeron sustancialmente a este estudio pionero, que además fue realizado en un tiempo muy breve.

Acciones desarrolladas

Luego de las primeras reuniones de trabajo, el subgrupo para el estado de Guanajuato decidió hacer una propuesta metodológica para el proyecto general: sin rechazar la posibilidad de hacer uso de herramientas de corte sociológico como lo es la encuesta y el acercamiento cuantitativo al fenómeno migratorio y a la inversión de recursos en actividades productivas, se propuso enriquecer el estudio con el enfoque cualitativo y particularista de la antropología social. Esto quiere decir que se privilegiaría el estudio de casos específicos –unidades familiares, talleres, comunicados- a profundidad, más que el seguimiento de indicadores macrosociales, como son las estadísticas municipales o estatales. Estas sólo se aprovecharían como marco de referencia para los acercamientos particulares.

En congruencia con lo anterior, se propuso limitar el universo de estudio a cinco de los 46 municipios del estado de Guanajuato, seleccionados teniendo en mente la necesidad de exhibir un repertorio variado de situaciones cualitativamente dispares que asumen las pautas migratorias regionales. También fueron seleccionados partiendo del conocimiento personal que tienen los responsables del subproyecto sobre proyectos productivos concretos que se están desarrollando en los municipios-muestra.

Para lograr el objetivo central de esta investigación, se hicieron necesarias cinco acciones:

1. Una breve descripción del estado de Guanajuato en su composición económica, social, cultural, política, costumbres y tradiciones, así como el índice de pobreza imperante en la entidad, con especial atención en los municipios donde recogeremos la experiencia de proyectos de desarrollo. Con el objeto de poder entender la dinámica y concepción de desarrollo que se da en el ámbito familiar, comunitario, y regional.
2. Un inventario general de los proyectos productivos implementados en la entidad, ya sea por el sector público o el privado, donde se describiera la realidad particular de cada proyecto en sus puntos más importantes como su ubicación, sus objetivos, su forma de financiamiento, las personas involucradas, el tiempo del proyecto y sus resultados.
3. Un estudio con enfoque cualitativo de casos específicos de unidades familiares, talleres y comunidades. Se realizó trabajo de campo –visitas al terreno, observación participante y entrevistas- en las comunidades donde se encuentran estos proyectos de desarrollo, para recabar información mas detallada de sus logros y limitaciones, sin dejar atrás sus posibilidades futuras, lo que nos permitió documentar dichos proyectos.
4. Realización de entrevistas con expertos en diversas áreas relacionadas con la investigación para el desarrollo regional y comunitario, así como allegarse la in-

formación necesaria para establecer puentes con miembros sobresalientes del ámbito académico y de los sectores sociales y productivos.

5. Redacción del presente informe como resultado principal de este esfuerzo, que servirá para avanzar en la propuesta de promover proyectos productivos en regiones mexicanas con migración hacia los EU.

Los municipios-muestra seleccionados fueron:

- a) San Luis de la Paz -una experiencia indígena: municipio ubicado en el semidesierto del norte del estado, predominantemente rural, agricultura de subsistencia, proyectos productivos oficiales de poco o mediano éxito relacionados con la población indígena.
- b) León -una experiencia urbana con sociedades cooperativas, ONG's y sector privado: el municipio más urbanizado y económicamente desarrollado de la entidad, con atracción de población inmigrante en buena medida indígena -de otras entidades-; proyectos productivos oficiales y privados, algunos de ellos exitosos; migración moderada a los EU.
- c) Irapuato -una experiencia campesina, a través de su consejo municipal rural: segundo municipio en importancia en cuanto a su desarrollo económico, pero con un perfil más variado que el anterior: agricultura relativamente capitalizada que convive con varios ramos industriales; antiguo centro de contratación de migrantes durante el programa Bracero de 1942-1964; migración laboral contratada para el Canadá; proyectos productivos con éxito variado.
- d) Dolores Hidalgo -una experiencia de proyectos con mujeres, ONG's, desarrollo integral: municipio con un desarrollo medio con actividad centrada en la producción de cerámica; agricultura de subsistencia; fuerte migración histórica hacia los EU (Texas, Illinois); proyectos productivos exitosos, en especial una cooperativa de mujeres.

- e) Acámbaro -una experiencia semiurbana, ONG por el rescate histórico del pueblo: municipio del sur del estado, predominantemente agrícola, fuerte migración histórica hacia EU (California), con fuerte inversión local de recursos de los migrantes, en particular en infraestructura urbana y servicios en las comunidades.

Los cinco municipios recogen la variedad cultural y económica de la entidad, que presenta un mosaico regional sin demasiadas heterogeneidades, pero que sí es posible definir en términos más sutiles. En términos políticos los municipios seleccionados recogen la variedad partidista de la entidad: el primero y el cuarto son gobernados actualmente por el PRI, aunque ya fueron gobernados por el PAN; el segundo y el tercero están hoy gobernados por el PAN, y el último es regentado por el PRD.

Técnicas de Investigación

El vaciado de información generada en el estado con respecto de los elementos sociales, económicos, políticos, culturales y demográficos, así como el índice de pobreza. Dicha información tendría estos orígenes:

- Datos generales proporcionados por diferentes sectores para el inventario de los proyectos productivos en el estado.
- Entrevistas y trabajo de campo en las comunidades donde se encuentren proyectos de desarrollo significativos, para recabar información mas detallada que permitiera documentar dichos proyectos.
- La realización de entrevistas con expertos en distintas áreas relacionadas con la investigación para el desarrollo regional y comunitario.

Cronología del proyecto

Tomando en cuenta la situación específica de las comunidades y casos seleccionados, se consideró que el mejor tiempo para realizar las visitas y las entrevistas sería el comprendido entre octubre de 1998 y enero de 1999, ya que muchos mi-

grantes regresan a sus comunidades para las fiestas de fin de año. La entrega del informe final estaba prevista para el 15 de enero de 1999. Es decir, que el grueso del trabajo se realizó en apenas tres meses y medio, lo que habla de la intensidad del esfuerzo.

Composición histórico-social del estado de Guanajuato

El estado de Guanajuato experimentó un desarrollo histórico muy particular que ha condicionado las manifestaciones culturales en las regiones que lo conforman, así como las de sus sectores sociales. Esta entidad se encontraba habitada, hasta el momento de la conquista, por numerosos grupos nómadas y seminómadas chichimecas. Los pocos desarrollos culturales relevantes que hasta ese momento se habían dado habían estado marcados por la condición “de frontera” de su territorio, tierra de nadie y escenario del choque entre Mesoamérica y Aridoamérica. Dicha frontera, no política sino cultural, descendía o ascendía de sur a norte según las cambiantes condiciones ecológicas y sociales de cada época. El único desarrollo cultural vernáculo de consideración fue el de Chupícuaro, al sudeste de la entidad. El resto de los establecimientos agrosedentarios relevantes tuvo nexos o relaciones de dependencia con complejos culturales extrarregionales, primordialmente con los michoacanos, quienes fomentaron asentamientos chichimecopurhépechas de carácter defensivo en territorio hoy guanajuatense, como con los Pames de Yuririapúndaro, la fortificación de Los Cenizos en Salamanca, Piñícuaro en Moroleón, etc. La influencia cultural michoacana, sobre todo al sur del río Lerma, ha sido desde entonces una constante en el mosaico cultural guanajuatense.

El proceso de conquista en el siglo XVI implicó el traslado de considerables masas de población mesoamericana a estos territorios: Otomís de Jilotepec y otros cacicazgos; Mazahuas del hoy estado de México; Mexicanos y otros Nahuas del Valle de México, y Purhépechas de los señoríos de Michoacán fueron trasladados a las minas, congregaciones, villas, presidios, pueblos y estancias del Bajío, Sierra y Altos guanajuatenses para, en un primer momento, poblar y proteger el camino a Zacatecas y, en un segundo momento, garantizar mano de obra para la pujante minería local y su sustento agropecuario (Rionda Arreguín, 1993). La resistencia

de las diversas etnias chichimecas² a ser esclavizadas, sedentarizadas y aculturadas fue enorme, a excepción de los Jonaz del norte, único grupo chichimeca que sobrevive hasta la fecha, representando el 18.6% de los hablantes de lengua indígena en 1990. La táctica de conquista varió desde la asimilación hasta el exterminio. Su raza, así como sus características culturales, son hoy poco menos que inencontrables en este territorio. El único asentamiento actual chichimeca -pame- ubicado en el municipio de San Luis de la Paz, es apenas mayor a los mil habitantes. La única herencia cultural chichimeca que sobrevive aún son algunos aprovechamientos alimenticios de las cactáceas del norte del estado, tales como el “Colonche” o bebida de tuna. Guanajuato fue espacio para las crueldades y convulsiones que caracterizaron la Guerra Chichimeca en la segunda mitad del XVI (Powell, 1977 y 1980), pero también crisol para una naciente y explosiva amalgama cultural.

El grupo Otomí fue, sin lugar a dudas, el elemento indígena más importante en el proceso colonizador-sedentarizador. Su presencia civilizadora se dejó sentir en toda la entidad, pero con mayor intensidad en el oriente de la misma, en una franja que abarca desde Victoria hasta Acámbaro y Jerécuaro. Esta situación es vigente. En la actualidad son un componente indígena predominante: el 15.5% del total de los indígena-parlantes en 1990. Su impronta cultural no es despreciable: la encontramos en la rica cestería guanajuatense, la que debe buena parte de su variedad a los tejedores Otomís del carrizo, la tripilla y la jara; la misma cosa es válida para la alfarería y posiblemente la lapidaria -manufactura de metates y molcajetes.

Los siglos coloniales fueron época de enorme movilidad demográfica y cultural en nuestro estado. Este territorio se vio transformado, menos de un siglo después de la conquista de Mesoamérica, en una de las regiones más vitalizadas del virreinato. Desde fines del siglo XVI, la economía novohispana basculó hacia las indómitas tierras del norte minero y ganadero. Zacatecas primero y Guanajuato después se transformaron en pistones del desarrollo de nuevos sistemas agrícolas y ganaderos de carácter extensivo con escasez de mano de obra, en contraste con los

² Guamares, Guaxabanes, Copuces, Pames, Guachichiles, Zacatecos, etcétera (Powell, 1977).

sistemas intensivos y abundantes en inversión de fuerza de trabajo que se daban en Mesoamérica.

El arado egipcio pudo abrir al cultivo tierras tan ricas como las del Bajío, inaccesibles a la coa indígena. Las culturas mesoamericanas fundaban su subsistencia en el aprovechamiento intensivo de pequeñas parcelas, como el terracedo cerril o las chinampas lacustres, dejando intactas las grandes extensiones potencialmente fértiles, por carencia de medios técnicos. La ganadería se estrenaba como actividad característica de la región, siempre en función del abastecimiento de los centros mineros y urbanos. Las manufacturas artesanales cobraron ímpetu con el creciente comercio de los arrieros de los caminos reales. La minería creó una demanda impresionante de bienes y servicios provenientes de esas cuatro ramas económicas. Este territorio, ubicado estratégicamente, se convirtió en encrucijada de caminos, como aún lo es, entre las regiones económicas más importantes de la colonia: el Valle de México, el Norte minero y la Nueva Galicia. Esto favoreció enormemente a las actividades comerciales y productivas, así como el encuentro racial y cultural, provocándose un interesante y dinámico proceso de mestizaje en estos órdenes.

A partir del siglo XVIII, Guanajuato desplazó a Michoacán como el principal proveedor de manufacturas y alimentos para el norte minero. Los centros urbanos abajeños, serranos y alteños tuvieron en ese siglo un desarrollo sólo superado por el valle de México. Celaya y Salamanca destacaron como productores de textiles de algodón; León dominaba ya las manufacturas en piel, cuero y hierro; San Miguel el Grande era el centro productor de tejidos de lana más importante de la colonia; etc. (Salceda, 1982) En la ciudad de Guanajuato, la que con más de 32 mil habitantes era la segunda ciudad más importante del virreinato (INAH-INEGI, 1985: 27), concentraba gran cantidad de arte sanos de muy variadas especialidades.

La rebelión de las clases populares guanajuatenses en 1767 ante la expulsión de los jesuitas fue el avance del proceso insurgente del siguiente siglo y nos da una idea del carácter levantisco, rebelde, orgulloso y decidido del minero mestizo.

Al llegar el siglo XIX, la recién formada intendencia de Guanajuato presentaba un perfil económico-cultural muy bien definido. Era, dentro del sistema dependiente y centralizado de entonces, la región de mayores contradicciones acumuladas, con un grado de desarrollo relativo de una conciencia que podríamos llamar “nacional”, o por lo menos de identificación cultural, de los más elevados de la colonia. La tercera parte de sus habitantes vivían en centros urbanos mayores de 5 mil habitantes, y más de dos tercios eran “desarraigados” (Salceda, 1982), es decir, que habían dejado sus lugares de origen en busca de mejores oportunidades. Movilidad geográfica y movilidad social eran las constantes de aquella inquieta sociedad.

El guanajuatense promedio tenía una visión más flexible de su entorno, por lo que la idea del cambio -ya sea político, económico o cultural- le era suficientemente digerible. No es raro que la rebelión de independencia haya arrancado de este marco.

Los factores socioculturales favorecían tal desemboque violento, pero lo que en última instancia empujó realmente a la masa social a dicha consecuencia fue el determinante económico, perfilado por desastres productivos como las sequías y consecuentes hambrunas en 1786-1786 y 1808-1809; la apertura del mercado novohispano a los productos españoles y europeos, que puso en serio riesgo a algunas ramas como la textil; la prohibición de la extracción o cultivo de ciertos productos; la desamortización de bienes fiduciarios del clero; etcétera.

Con el México independiente se vino abajo la industria minera, que fue reemplazada en su papel estelar por la agricultura, seguida por el comercio y las manufacturas, todavía artesanales. Los programas industrializadores del guanajuatense Lucas Alamán tuvieron poco o ningún efecto sobre la economía de su terruño, lo que no fue el caso de Puebla y otros centros textiles, que se convirtieron en los principales centros textiles del país después de la capital.

Guanajuato fue escenario de primer orden en los principales procesos de la historia nacional durante el siglo XIX. Tal vez desgraciadamente, ya que la mayor parte

de los sucesos de importancia eran rebeliones, asonadas, invasiones, guerra civil, intervenciones, golpes bajos y desorden social. Recordemos tan sólo la rebelión de Sierra Gorda, donde incluso se llegó a constituir un territorio semiindependiente del resto del estado o departamento -según si el régimen era federalista o centralista-. Esa zona, que contrariamente a las otras regiones de la entidad forma parte de la vertiente del Golfo, tampoco pertenece a la vertiente cultural común al resto del estado. Aún hoy su cultura y condiciones se nos presentan como un mundo ajeno y problemático (*cf.* Rionda, 1990).

A fines del siglo XIX (1895), el estado de Guanajuato concentraba a un 8.4% del total de la población del país. Sólo Jalisco le superaba por muy poco margen como la entidad más poblada de la nación, incluyendo al Distrito Federal (INAH-INEGI, 1985: 46).

Todo el alboroto del siglo XIX se terminó con la paz forzosa del porfiriato, y sólo entonces se concretó el resurgimiento de la minería. De esta forma arrancó también una incipiente industrialización, ya con características modernas, tal como sucedió en Celaya y su industria textil. Se revitalizó la agricultura, que bajo la conducción de los grandes o medianos hacendados se enfocó más hacia los mercados nacionales que a los locales. La burocracia y los empleados surgieron como uno de los grupos populares más importantes. Guanajuato ganó en estabilidad, pero sus habitantes perdieron en buena medida el espíritu inquieto y rebelde, cuestionante y levantisco, que los caracterizó durante los siglos XVIII y XIX. Los escenarios más significativos del nuevo sacudimiento social por venir se ubicaron ahora mucho más al norte y mucho más al sur.

Pese a todo, la Revolución dejó profundamente marcada el alma popular en nuestra entidad. La historia se reflejó en una de las manifestaciones más singulares de la cultura popular: el Corrido. A través de sus rimas aún campean los guanajuatenses Valentín Mancera, Benito Canales, Macario Silva, Matilde Alfaro, Ramón Ortiz, Juan García, Pancho Paloalto, Guadalupe Moreno, etcétera (Pescador Razo, 1988).

Sucesos más cercanos o específicos, como la “gripe” o influenza de 1917, las contrataciones de 1942-1964 a los Estados Unidos, la fiebre aftosa, la introducción del sorgo en los años sesenta, etcétera, han marcado de forma nada despreciable la geografía humana y la cultura popular del campesinado estatal.

El proceso industrializador moderno del Bajío se inició, con un ímpetu suficiente para garantizar su trascendencia, a partir del establecimiento de la refinería “Antonio M. Amor” en Salamanca en 1950, impulso que tomó más fuerza con la instalación de los parques industriales de León, Irapuato y Celaya.

En síntesis, podemos citar a la investigadora Guadalupe Valencia, quien asegura que:

Guanajuato puede considerarse como una entidad con gran densidad histórica. Muchos de los procesos importantes que hoy la definen se encuentran vinculados directamente con su conformación temporal. La formación de un complejo económico articulado, que hoy toma la forma de un corredor urbano-industrial; el gran peso de industrias originadas durante la Colonia, como es el caso del cuero y los textiles; la importancia temprana, a nivel nacional, de su producción agrícola; la conflictividad política que la ha marcado desde sus orígenes; la creciente competitividad política; la catolicidad como racionalidad histórica que pervive hasta nuestros días. Todas ellas son características que se fincan en la historia local.

La pobreza en Guanajuato: crecimiento sin desarrollo

En muchos sentidos, Guanajuato es un estado “medio”. Para empezar, sus principales indicadores económicos y demográficos lo ubican en franjas intermedias por su posición relativa respecto al resto de las entidades. Pero esta medianía es producto también de la curiosa condición de vivir entre extremos, es decir, ser una especie de “promedio aritmético” de situaciones contrastantes que padece la entidad. Estos son algunos ejemplos:

- a) La convivencia contradictoria de bajos índices educativos generales con una destacada situación de la educación superior y la investigación científica;
- b) un equilibrado sistema de ciudades medias que coexiste con una elevada dispersión de las comunidades rurales que dificulta la prestación de servicios; ex-

celentes comunicaciones carreteras y electrónicas junto a importantes zonas marginadas y casi inaccesibles;

- c) una pujante clase empresarial que se impone a una agónica clase media urbana;
- d) la coexistencia entre un modelo de producción agrícola altamente eficiente y capitalizado, como es el que predomina en el Bajío industrializado, con esquemas de producción marginales y precaristas, como la agricultura temporalera, el sistema de “huamiles” y los cultivos de subsistencia.

Partamos desde lo económico. Es necesario mencionar que aunque este estado aporta alrededor del 3.5% del Producto Interno Bruto del país -lo que le coloca como la sexta entidad que más contribuye al mismo-, su ingreso *per capita* le lanza al extremo contrario. Guanajuato convive en el sótano de las entidades ordenadas por este criterio, y ocupa el 27° sitio codeándose con Hidalgo, Nayarit, Puebla, Michoacán y Tlaxcala, que padecen un índice de marginación social evidentemente más elevado.

En el aspecto poblacional, Guanajuato es la sexta entidad más poblada del país, con un territorio que sólo representa el 1.5% del total nacional, con el 22° sitio por su extensión. Esto implica un elevado índice general de concentración de habitantes, que vuelve a colocar a Guanajuato en los primeros lugares nacionales -el quinto- con 130.2 pobladores por kilómetro cuadrado, contra un promedio nacional de 41.3.

Sin embargo, esta población exhibe un importante grado de dispersión en más de nueve mil localidades.³ Llama la atención que la mayoría de los guanajuatenses no se concentran en la capital estatal, como es habitual en casi todas las entidades de la república. Hay que sumar la población de los seis municipios más poblados para rebasar la cota del 50% del total estatal. León, la ciudad más grande, sólo aglutina al 23.7% de los 4.4 millones de guanajuatenses registrados por el

³ Según el Censo de Población 1995.

conteo de 1995. La ciudad capital, Guanajuato, contaba apenas con poco más de 100 mil habitantes y otros 28 mil en las áreas rurales, lo que la coloca en el quinto sitio entre las ciudades más habitadas y el séptimo como municipio.

Los municipios más poblados se ubican a lo largo del llamado corredor del Bajío, que cruza la entidad desde el oriente -vía Celaya- hasta el norponiente -León y los pueblos del rincón- y el surponiente -Pénjamo-. El norte del estado, las lomas arribeñas, contrasta con el Bajío por su baja densidad poblacional y su relativamente poco desarrollada actividad agrícola e industrial.

En términos educativos Guanajuato repite esta situación extremosa. Mientras que la entidad ocupa el 9º lugar nacional por el número de sus universidades e institutos de educación superior, así como el primer lugar -después del D.F.- por el número de centros de investigación -44 en 1993-, padece por contrapartida un preocupante índice del 16.5% de analfabetismo de la población mayor a 15 años, contra un promedio nacional del 12.4%. Esto le coloca en el octavo sitio entre las entidades más atrasadas en este rubro. Además, ocupa el 28º lugar en cuanto a su proporción de niños de 6 a 14 años que sí asisten a la escuela, con un 81.6%, contra un promedio nacional del 85.6%.

En cuanto a otros servicios, conviene mencionar solamente que Guanajuato ocupaba en 1990 el 15º sitio nacional por porcentaje de viviendas con energía eléctrica, el 16º por agua entubada, el 19º por número de habitantes por vivienda, el 17º en cuanto a habitantes en localidades con más de 5 mil pobladores, el 16º por ingresos familiares, etcétera. Todos estos indicadores ubican a la entidad en la más crasa medianía nacional.

La pobreza y la marginación en Guanajuato reflejan un contexto polarizado y contradictorio. Para tener una idea del nivel relativo de marginalidad de este estado dentro del contexto nacional, hagamos uso del índice de bienestar del CONAPO, basado en 14 indicadores que son termómetros del nivel de vida de las comunidades: analfabetismo, primaria completa, ocupantes por vivienda, servicios dentro de la misma, nivel de ingreso, etcétera.

Con los indicadores producto del censo de 1990, Guanajuato fue ubicado por el CONAPO en el lugar número 13 entre los que padecen mayor grado de marginación, entre el grupo clasificado como “alto” -la escala relativa comprende las categorías “muy bajo”, “bajo”, “medio”, “alto” y “muy alto”-. Sin embargo, si se agrega el criterio del número de pobladores a los indicadores originales, el índice de marginación normalizado asciende hasta el quinto sitio. Esto, si lo vemos con relación a la importante cantidad de riqueza producida en la entidad evidenciada por el monto del PIB estatal, indica una fuerte concentración de la riqueza y de los servicios, que convive con una marginación social aguda y concentrada en áreas muy concretas de Guanajuato.

A escala municipal, es fácil detectar la concentración geográfica de la pobreza y la marginación. Utilizando los mismos indicadores del CONAPO nos salta a la vista que existen regiones donde claramente el índice de marginalidad tiende a concentrarse. La más evidente es la Sierra Gorda, ubicada en la esquina nororiental del casi cuadrado que forma la entidad, haciendo frontera con Querétaro y San Luis Potosí. Los seis municipios con mayor índice pertenecen a esta región. Les sigue Jerécuaro, seguido de cerca por Coroneo, municipios ubicados en el extremo surenoriental, junto a Michoacán y Querétaro. Más municipios del norte estatal -San Diego de la Unión, San Felipe, Dolores Hidalgo, San Luis de la Paz-, alimentan la lista de los marginados, y se les une Ocampo, un municipio que hace esquina en otro de los extremos, el noroccidental. Es curioso que tres de las cuatro esquinas del cuadrado guanajuatense exhiban también el extremo de la pobreza. Sólo se escapa Pénjamo, la cuarta “esquina”.

Los mejor ubicados según su menor grado de marginalidad son, por supuesto, los municipios del corredor abajeño: León, Moroleón, Celaya, Irapuato, Salamanca, Uriangato, San Francisco del Rincón, Acámbaro, etcétera. La única excepción que escapa al Bajío es el municipio capital, el serrano Guanajuato, que ocupa el sexto sitio entre los más afortunados.

Pero el criterio de marginalidad anterior se sesga hacia los asentamientos rurales. Es evidente que los municipios más urbanizados concentran altas proporciones de

pobreza y sus propios marginados, que sobreviven en precarias colonias irregulares, barriadas tradicionales, albergues o en la misma calle.

Para complementar lo anterior, se puede citar ampliamente el trabajo inédito *Mapa de Pobreza del Estado de Guanajuato*, desarrollado por Julio Boltvinik, Fernando Cortés y Ricardo Ramírez, que se basa en un índice integrado de calidad de vida:

[...] el 88.9% de la población del Estado es pobre [...] Según este mismo índice el 83.1% de la población nacional estaría en esta condición. Por lo tanto la incidencia es más alta en Guanajuato. [...] al considerar la extensión de la pobreza en el campo vemos que su incidencia es extremadamente alta, alcanza a un 98.3% de la población rural, es decir un punto porcentual por encima del país. En el medio urbano un 83.6% de los habitantes son pobres [...] bastante mayor que la cifra nacional (78.3%). [...]

El índice de calidad de vida para Guanajuato apenas cumple con el 51% de la norma que divide a los pobres de los no pobres. Sin embargo, la situación es variable según las regiones. En efecto, en las que hemos identificado como las más pobres del Estado (regiones I, II y IV) el promedio alcanza valores entre el 36% y 37%, mientras que en la región menos pobre (III) asciende a poco más del 60%. La sexta satisface el 51%, el mismo porcentaje que alcanza el Estado. Y la región V se sitúa entre los extremos con un 42%.⁴

Por otra parte, los promedios regionales nos confirman una vez más que la pobreza es más profunda en el noroeste, norte y suroeste; en ellas el promedio es de 1.3 y fracción. La media de la región centro-oeste (III), donde la pobreza tiene menor incidencia y es menos profunda, se aproxima al valor 2 (2.18) lo que indica que la categoría dominante es la de los muy pobres. La otra región del centro del Estado exhibe una media de 1.8, muy cercana a la media general. La de la región V, tal como hemos visto en páginas anteriores, está entre las tres más pobres y la VI.

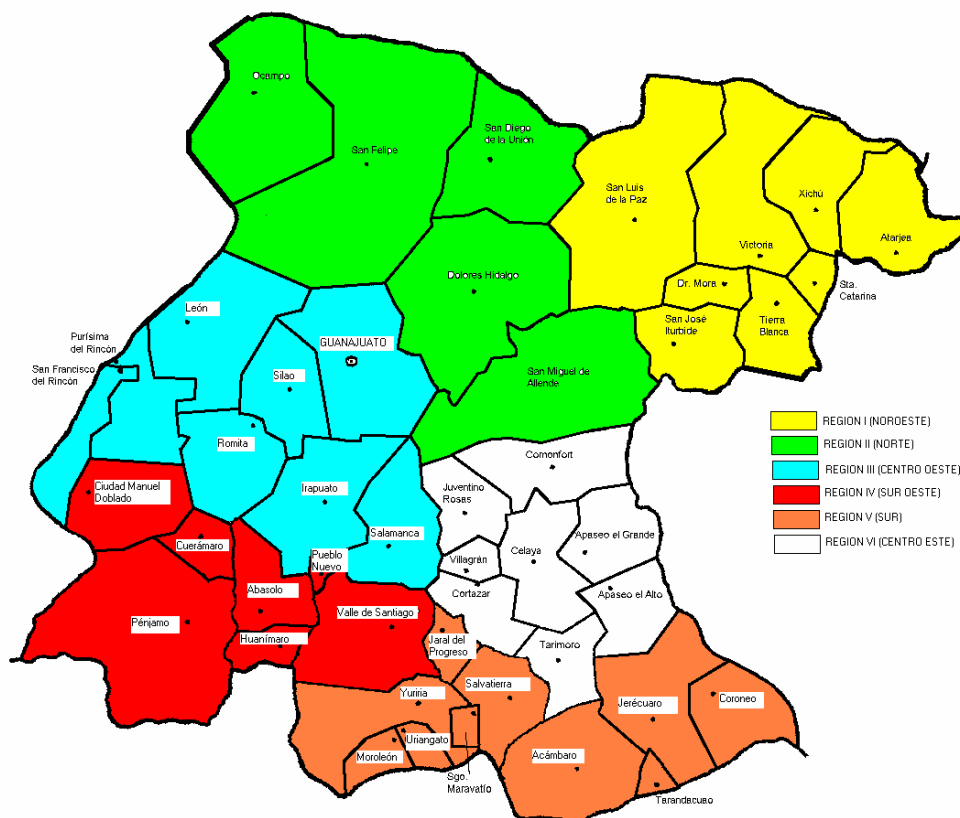
La mayor homogeneidad se encuentra en las tres regiones que conforman el conjunto de las más pobres (I, II y IV). En ellas el coeficiente entrópico varía entre 0.40504 y 0.42024. Lo que unido al hecho de que sus promedios están muy cercanos al 2, nos permite concluir que en estas regiones reina la pobreza; su rango de variación es entre los muy pobres y los indigentes. Sin embargo, llama la atención que en las regiones I y II aparecen, aunque pocos, habitantes que pertenecen a la clase media y alta. También debemos hacer notar que el valor máximo observado corresponde a la región menos pobre III (0.80321), lo que significa que en ella la estratificación social es más amplia, es decir si bien hay indigentes, también hay personas de clase alta, aunque su peso sea escaso. La región VI presenta una heterogeneidad mar-

4

La región I (noroeste)

cada aunque no hay habitantes de clase alta. Como siempre el sur se encuentra en situación intermedia, muestra heterogeneidad, pero menos marcada que las dos regiones del centro y un cierto grado de homogeneidad, pero no tanto como los nortes y el suroeste. Ahora bien, la gráfica muestra con toda nitidez que en el estado de Guanajuato hay una relación clara entre la pobreza media y la heterogeneidad de las regiones: a mayor pobreza promedio mayor heterogeneidad.

Ilustración 1. Regiones económicas del estado de Guanajuato según la Coordinación para el Desarrollo Regional -CODEREG-



[...] la disminución promedio de la pobreza municipal (medido por la media de los puntajes) trae aparejado un aumento en la desigualdad intramunicipal, esto quiere decir que los beneficios del crecimiento no se distribuyen uniformemente. En la medida que disminuye la pobreza de los municipios. Aparecen sectores sociales que escapan a tal condición, aunque la gran mayoría permanece en ella. Esto trae como consecuencia un proceso de diversificación social. Por otra parte, la dinámica del crecimiento municipal no logra impactar a todos por igual, de manera que persiste una proporción significativa de po-

bres. Este comportamiento se debe a la forma cómo se distribuyen internamente los productos de la mejoría en las condiciones de vida.

El análisis de la estratificación social de los municipios de Guanajuato muestra que los municipios de Xichú y Santa Catarina, sitos en la región I son homogéneamente indigentes. Esto quiere decir que el 100% de sus habitantes no alcanzan a satisfacer el 50% de la norma que podría darse el caso de hogares que satisficieran ya sea la norma de necesidades básicas o la de ingreso (pero, obviamente, no ambas) y que el índice de calidad de vida arroja un valor inferior a 0.50. Tierra Blanca también es un municipio en que reina, en más del 90%, la indigencia, aunque los “ricos” de la zona, que en realidad satisfacen sólo los requerimientos de ingresos y necesidades básicas (SANBRI), construyen el 2.1% de la población. Otros municipios en que la indigencia es absolutamente predominante (más del 80%) son. Huanímaro y Cuerámaro, localizados en la región sur (IV), el primero de ellos se caracteriza por una alta proporción de indigentes, pero existe un 2.2% de sus habitantes con SANBRI y un 5% de pobres, en tanto que el segundo presenta además de habitantes muy pobres (12.1%), pobres moderados (1.5%) y con SANBRI (1.9%) un pequeño porcentaje de clase media (0.5%). En la región V tenemos a Tarandacua y Jerécuaro-Coroneo. El primero de ellos combina una alta proporción de indigentes con un 4.7% de pobres moderados; mientras que el segundo tiene un 1.5% de habitantes muy pobres, un 3.9% de pobres moderados y un 1.7% que cumplen las normas de ingreso y necesidades básicas.

Si dejamos a un lado estos casos extremos podemos ver que San José Iturbide y Victoria Atarjea presentan no sólo un promedio de pobreza menor sino que también son los municipios que tienen una estratificación social más marcada (región I). Aunque en el segundo no hay clase media ni clase alta y en el primero un pequeño porcentaje de clase media, en este tienen un peso significativo los pobres moderados y los que han logrado satisfacer sus necesidades básicas y de ingreso. En San Luis de la Paz aparece la estratificación completa, es decir, hay hasta clase alta, sin embargo el fuerte peso de los indigentes hace que su promedio sea relativamente bajo. Nótese que la homogeneidad que habíamos registrado en las páginas anteriores se empieza a quebrar. El análisis a nivel municipal nos dice que aún en la región más pobre de Guanajuato, hay municipios que presentan una pirámide social que refleja la existencia de condiciones de vida diferente para sus habitantes.

La región II, segunda en pobreza de todo el Estado, muestra una marcada polarización. En uno de los polos está Allende y Dolores Hidalgo, en el otro Ocampo, San Diego de la Unión y San Felipe. Los dos primero, presentan los más bajos porcentajes de indigentes y tienen habitantes a lo largo de todos los estratos sociales. En el polo más pobre de los municipios de la segunda región destacan San Felipe y Ocampo, en ambos hay un porcentaje de su población que pueden clasificarse como pertenecientes a la clase media. Sin embargo, a la vez presentan los mayores números relativos de indigentes;

claramente se trata de municipios que se localizan entre los más pobres de la región II y su nivel de desigualdad es más marcado que en los restantes. San Diego de la Unión se caracteriza por ser el único municipio de esta región que no tiene habitantes en los estratos superiores de la pirámide social.

Los municipios de la cuarta región, que es la tercera menos pobre, también presentan una distribución dual. Por una parte, están Cuernavaca y Huanuque, que tienen un número relativo de indigentes por encima del 84%. El segundo de ellos es compactamente pobre, a pesar de 2.2% de su población con SANBRI. En general, el resto de los municipios a la vez que tiene porcentajes de indigentes por debajo del 81.3%, cobijan personas que logran satisfacer los requisitos de la norma que impone el índice de calidad de vida y otras que pertenecen a la clase media.

Romita es con mucho, el municipio más pobre de la tercera región. Por su promedio, así como por su coeficiente entrópico, podría pertenecer a los municipios pobres de cualquiera de las tres regiones pobres. En el extremo opuesto destaca León que no sólo tiene el menos nivel de pobreza en el Estado sino que también presenta la más alta dispersión. En este municipio se encuentra una proporción significativa de habitantes que escapan a la pobreza (20.5%) y vive en él una masa relativa importante de clase media (6.5%). Se agregan a León, Guanajuato, Irapuato, Salamanca, y San Francisco del Rincón; sus promedios fluctúan alrededor de 2.0 y el coeficiente entrópico toma valores cercanos a 0.75. Estos municipios junto con León, conforman el polo menos pobre. El otro polo está compuesto, además de Romita, por Purísima del Rincón y Silao. Sus promedios están entre 1.25 y 1.75 y sus coeficientes de dispersión entre 0.35 y 0.65.

La información que proporciona el cuadro 10 [no incluido aquí], podría servir al hacedor de políticas para orientar sus acciones en contra del flagelo. Por ejemplo, podría decidir invertir más recursos financieros y diseñar y poner en práctica programas de superación de la pobreza, en ellos es más profunda que en otros municipios, el número de pobres puede ser reducido. Por ejemplo, el índice CALVIDA en Santa Catarina, es, más o menos, un tercio del valor que asume en León, es decir, la pobreza en ese municipio es muchísimo más intensa que en éste, sin embargo, necesariamente el número de involucrados es bastante mayor en León. En efecto, en Santa Catarina todos sus habitantes son pobres, pero ascienden a 3,575 personas. En tanto la intensidad en León es muchísimo menor pero alberga a un número bastante más abultado de pobres (692,065). El criterio de orientar la acción en función de la intensidad de la pobreza, puede ponerse a discusión, toda vez que se considera el tamaño poblacional de los municipios.

La problemática de la migración en la entidad

El estado de Guanajuato había sido tradicionalmente una zona de atracción poblacional hasta fines del siglo pasado. Muchos mexicanos veían este territorio co-

mo un escenario de oportunidades gracias a su vigorosa economía, que se apoyaba en la minería, la agricultura de alto rendimiento y la pequeña industria. A partir de la Revolución esta situación cambio radicalmente. De ser importador de población, Guanajuato se transformo en exportador. Los flujos poblacionales se invirtieron y comenzó la emigración de guanajuatenses a otras regiones del país con mayor desarrollo relativo o hacia los Estados Unidos. De esta manera se establecieron dos corrientes de emigración: la nacional y la internacional.

En 1990 más de 700 mil guanajuatenses de origen vivían en alguna otra entidad de la república. En contrapartida, más de 302 mil habitantes de este estado eran originarios de otra entidad. Son cantidades muy importantes, sobre todo si tomamos en consideración que en Guanajuato habitaban entonces poco menos de 4 millones de personas. Años antes, entre 1970 y 1980, 258,045 individuos inmigraron al estado de Guanajuato, pero salieron de la entidad 360,900, según el censo de 1980, con un saldo negativo de 102,855.

Los guanajuatenses son personas proclives a la movilización geográfica, que no se aferran con excesiva pasión al terruño natal. Si las circunstancias económicas se plantean difíciles, el guanajuatense busca las oportunidades donde éstas se encuentren. Se trata de hombres y mujeres con iniciativa, que no se rinden fácilmente ante la adversidad. Sin embargo, con esto no se quiere decir que el guanajuatense no ame a la tierra que le vio nacer. Todo lo contrario: estamos profundamente enamorados de nuestros cerros y bajíos, nuestros sembrados y nuestras ciudades. Tenemos la fortuna de que no existe una ciudad que acapare el desarrollo económico y social, como sí ocurre en las entidades vecinas. Esto permite que las lealtades regionales, el sentimiento de pertenencia a un pueblo y una microregión sea aún muy fuerte entre nosotros.

El guanajuatense es un ciudadano en movimiento, nunca un ser estático. Es el segundo o tercer estado con más emigrados hacia los EU, la capital de la república y el estado de México, así como a ciudades como Tijuana o Ciudad Juárez. Su movilidad, tanto dentro del país como al extranjero, muestra su enorme espíritu de iniciativa, su fe en la lucha y el esfuerzo personal.

El trabajo migratorio es un fenómeno que se presenta en muchas partes del mundo. La economía internacional pasa por encima de las fronteras, y exige que recursos tan valiosos como la mano de obra fluya hacia las áreas donde se le requiere y se le paga mejor. Cada año un millón de jóvenes mexicanos se incorpora al mercado de trabajo. De ellos, 50 ó 100 mil son paisanos nuestros.

Esto obliga a los guanajuatenses a trasladarse a trabajar a muchos destinos, ya sea de forma temporal o permanente. Obsérvese el cuadro siguiente, donde se exhibe la gran polarización de los destinos de los guanajuatenses, con clara preferencia por el Distrito Federal -casi la mitad de ellos-, el Estado de México, Tamaulipas, Jalisco y Baja California:

**Población mexicana nacida en Guanajuato
y que habitaba en otras entidades federativas, 1990**

TOTAL		702,496	100.00%
1	MEXICO	187,352	26.67%
2	DISTRITO FEDERAL	165,787	23.60%
3	BAJA CALIFORNIA	49,023	6.98%
4	JALISCO	46,504	6.62%
5	QUERETARO	41,377	5.89%
6	MICHOACAN	34,686	4.94%
7	TAMAULIPAS	34,622	4.93%
8	NUEVO LEON	20,895	2.97%
9	SAN LUIS POTOSI	18,611	2.65%
10	SINALOA	11,838	1.69%
11	SONORA	11,402	1.62%
12	CHIHUAHUA	11,130	1.58%
13	COAHUILA	8,591	1.22%
14	VERACRUZ	8,097	1.15%
	RESTO DEL PAÍS	52,581	7.48%

Desde los años de la revolución los guanajuatenses se han visto obligados a trasladarse al norte del país y a los Estados Unidos para buscar oportunidades. Las contrataciones del Programa Bracero (1942-1964) propiciaron el éxodo temporal de miles de abajeños y serranos, que año con año solicitaban sus boletas en las oficinas de contratación de Irapuato y de otras partes del país.⁵

⁵ Véase "Tierra de migrantes" en Rionda, 1997: 103-108, para conocer el origen y desarrollo de las contrataciones en la ciudad de Irapuato.

Aunque a partir de los sesenta la emigración a los EU era cada vez más difícil, en particular la legal, los campesinos mexicanos no se detuvieron ante el río o la alambrada: se introdujeron ilegalmente usando las formas más increíbles y hasta peligrosas. Miles de compatriotas han perdido la vida en la aventura, y no siempre de forma accidental. La emigración al norte es una pequeña guerra que libran los emigrantes mexicanos contra la miseria, pero también contra las armas de la mi-gra, los rigores del desierto, los peligros de atravesar un *highway*, las humillacio-nes de la discriminación, el tráfico con las vidas humanas, etcétera. Es la epopeya de un pueblo que se resiste a mal vivir, a aceptar la situación de marginación a que le condena un sistema económico y político vetusto, corrupto e injusto.

Existe mucha información que confirma a Guanajuato como uno de los tres esta-dos con mayor porcentaje de los migrantes a los Estados Unidos. Desde que se inició el Primer Programa Bracero (1915-1922) se ha venido configurando una constante y creciente corriente de trabajadores guanajuatenses a ese país. Esa situación se incremento durante el Segundo Programa Bracero (1942-1964) y se ha mantenido hasta la actualidad.

MEXICANOS DEPORTADOS O ADMITIDOS EN LOS ESTADOS UNIDOS

	MIGRANTES 1924 (*)	MIGRANTES 1977 (**)	MIGRANTES 1978 (**)	% PIBN 1980
BAJA CALIFORNIA	0.80%	17.00%	10.30%	2.26%
GUANAJUATO	10.80%	9.10%	10.10%	3.13%
JALISCO	20.00%	13.70%	13.80%	6.59%
MICHOACÁN	14.50%	11.50%	14.70%	2.48%
ZACATECAS	9.00%	4.60%	5.30%	0.75%
SUBTOTAL DE ESTOS 5 ESTADOS	55.10%	55.90%	54.20%	15.21%

(*) Admitidos legalmente

Fuente: *Indicadores de la migración en México.*

(**) Deportados

INEGI, 1985: 135.

La migración guanajuatense a los Estados Unidos es muy polarizada. La mayor parte se dirige al suroeste de California y a Texas. Según la ETIDEU, de los 9,631 trabajadores indocumentados encuestados, 745 manifestaron habitar en Guana-juato, y estos a su vez manifestaron los siguientes lugares de destino en los Esta-dos Unidos:

Lugares de destino de los trabajadores indocumentados guanajuatenses encuestados en la ETIDEU (1984).

ESTADO DE DESTINO EN E.U.	TRABAJADORES	
	No.	%
TEXAS	386	51.81%
CALIFORNIA	298	40.00%
ARIZONA	36	4.83%
OTROS	9	1.21%
NEVADA	4	0.54%
FLORIDA	3	0.40%
WASHINGTON D.C.	3	0.40%
WASHINGTON	2	0.27%
CAROLINA DEL NORTE	1	0.13%
ILLINOIS	1	0.13%
NUEVO MÉXICO	1	0.13%
NO ESPECIFICADO	1	0.13%
TOTAL	745	100.00%

FUENTE: CONAPO, 1986: 57 Y 59.

Pero difícilmente una encuesta nos puede proporcionar información confiable sobre nuestros paisanos en el norte. La enorme cantidad de indocumentados hace muy difícil tener precisión en estas cifras. A lo más a que podemos aspirar es a tener una apreciación en líneas gruesas sobre los orígenes, características y destinos de los migrantes mexicanos. Es aún más difícil conocer el comportamiento de migrantes particulares, como los guanajuatenses.

Indígenas en una entidad mestiza

El problema indígena es el de la marginación y la pobreza extrema. En este sentido, es necesario poner en relieve que el indio es igualmente víctima de un sistema económico injusto que el marginado mestizo de la ciudad o del campo. Sin embargo, es cierto que el indígena carga con el pesado fardo del hambre y explotación centenaria, justificada por los beneficiarios de su situación -los ladinos- con razonamientos raciales, educativos y culturales.

Guanajuato posee una población indígena muy escasa y difícil de situar. El último censo sólo detectó a 8,838 personas que manifestaron hablar alguna lengua indí-

gena, lo que representa apenas al 0.3% de la población de 5 años o más. El monolingüismo indígena es aún menos significativo: apenas el 1.5% de los hablantes de lenguas nativas. Las tres o cuatro comunidades que podrían ser calificadas como predominantemente indígenas no deberían constituir un problema de rezago y marginalidad extrema en una entidad que es la sexta generadora de producto interno bruto en el país. Sin embargo no es así: se padece la situación aparentemente contradictoria de regiones y comunidades con carencias que las ubican en niveles de marginación similares a las de entidades situadas en el sótano de la producción de riqueza. Nuestros indios están tan deprimidos como los indios de cualquier parte del país; pareciera ser que se concibe a la pobreza como parte consustancial y natural de su identidad étnica.

Pero hay algo que debiera ser tomado en cuenta para justificar la prioridad en la atención de las necesidades indígenas: ellos constituyen nuestra reserva cultural, el último rincón donde pervive la naturaleza original de lo que un día fue este nuevo mundo. Son la raíz que nos une a este suelo y que justifica nuestra permanencia en él, pues exhibe la naturaleza noble y digna de la porción de sangre india que nos ha heredado el mestizaje de donde venimos.

Pero también hay que apuntar otro dilema al que nos enfrentamos ante la particular situación de los indígenas de Guanajuato: la importante población de indios que han inmigrado temporal o permanentemente de otras entidades. Ellos tal vez sufran una marginación peor de la de sus hermanos guanajuatenses, ya que carecen del elemento más importante de la cultura y la sobrevivencia indígena: la vida en comunidad. Los importantísimos lazos de solidaridad comunal han sido dejados atrás por ellos, y se enfrentan hoy con desventaja a la crudeza de las relaciones ciudadanas y mestizas. Los indios de fuera sobreviven en condiciones paupérrimas en colonias mestizas de León, Irapuato, Guanajuato o San Miguel. Viven de lo que pueden y como pueden. No tienen tierras, ni educación. Se desenvuelven precariamente en un medio desconocido y hostil, rodeados de asfalto y puertas cerradas. Sus hijos enfrentan la desnutrición más atroz, pues en la ciudad no pueden

alimentarse siquiera de los productos de la naturaleza. Son víctimas de mestizos vivales, que les enseñan el peligroso oficio del comercio de semáforo.

Tierra de migrantes

Otro indicador singular de la pobreza es la migración hacia los Estados Unidos, en particular la de los campesinos. Ya desde la década de los veinte, el antropólogo Manuel Gamio había detectado, estudiando los giros postales que eran recibidos de los Estados Unidos por el correo mexicano, que la mayor parte de estos (25.6%) estaban dirigidos a Guanajuato. Le seguían Michoacán, con un 18.4%, y Jalisco, con un 18%. Gamio explicaba el hecho de ser esta la región con mayor número de migrantes a Estados Unidos por el bajo salario de esa zona, inferior al promedio nacional, y también debido al conflicto religioso que estaba desatado por entonces.

Otras encuestas, como la ETIDEU (Encuesta en la Frontera Norte a Trabajadores Indocumentados Devueltos por las Autoridades de los Estados Unidos) de diciembre de 1984, señalaron a Guanajuato como el lugar de origen del 7.7% de los entrevistados, lo que la ubicó como la 5ª entidad con mayor participación. Otras encuestas le han colocado entre el segundo y el cuarto sitio.

La emigración hacia los EU tiene origen prácticamente en todos los municipios de la entidad. Tanto el Bajío como las lomas y sierras del norte expulsan temporal o permanentemente a su población nativa. La oficina estatal de apoyo a las comunidades guanajuatenses en el extranjero calcula que alrededor de 1 millón 800 mil trabajadores hispanos de los EU -legales e ilegales- son originarios de Guanajuato.⁶ Áreas como la de Dallas-Fort Worth llegan a concentrar a casi 300 mil paisanos, según las matrículas consulares.⁷

Todos los puntos anteriores no son más que simples indicadores que sólo nos dan una idea aproximada de la magnitud del problema. Guanajuato no padece los ex-

⁶ Entrevista al Lic. José Hernández, director de Apoyo a Comunidades Guanajuatenses en el Extranjero, Gobierno del Estado de Guanajuato.

⁷ Entrevista a la Dra. Laura González Martínez, investigadora de la Universidad de Guanajuato y de la UT-Dallas.

tremos de marginación que podemos observar fácilmente en entidades como Chiapas, Oaxaca, Hidalgo o Guerrero, pero sí padece una pobreza social que, aunque no es generalizada, afecta a sectores importantes de su población urbana y rural. La “medianía” del estado no equivale a una situación homogénea de acceso medio a los servicios; se trata más bien del punto medio resultado de la convivencia de los extremos, desde la llamativa opulencia de las colonias residenciales del nororiente de la ciudad de León, hasta la lastimosa pobreza de sus barriadas del sur y el poniente, o la lacerante miseria de las comunidades aisladas de Atarjea o Tierra Blanca.

La cifra mencionada de población de origen guanajuatense que habita en el país del norte o que migra regularmente fue calculada con base en los reportes de los consulados mexicanos en ese país. Es una cifra espeluznante, que muestra a una entidad que se ha desangrado poblacionalmente desde 1940. Sólo Zacatecas muestra una situación peor que la nuestra. Docenas, tal vez centenares de comunidades guanajuatenses están vacías de hombres y de familias durante el verano, y reviven singularmente durante el invierno, con el regreso de los “norteños”. ¿Por qué se van? La respuesta invariable tiene que ver con la pobreza de sus lugares de origen, la ausencia de oportunidades y perspectivas para sus hijos. Es la reacción normal de cualquier ser humano ante una situación de permanente, humillante postración.

La migración debe ser asumida como un proceso con determinantes estructurales, no como un resultado voluntarista de cierta actitud aventurera –incluso irresponsable– por parte de los actores. Si bien es cierto que el proceso migratorio se ha ido envolviendo de un halo de prestigio comunitario, esto es una respuesta adaptativa de la comunidad ante los factores sustantivos de orden económico que obligan al traslado. Los proyectos productivos concebidos para atender la necesidad local de trabajo e ingreso sólo podrán tener éxito en cuanto puedan ser competitivos con la alternativa nortea –algo realmente difícil– y que atiendan a los factores culturales –prestigio, cohesión social, identidad– que afectan a la migración. Por ejemplo, si el hecho de emigrar se reafirma como un “rito de paso” necesario para

que los jóvenes de las comunidades se consideren adultos, las alternativas locales de ocupación deberán cumplir con un papel similar, además de permitir un nivel de ingreso económico competitivo. Son retos difíciles que deberán ser considerados en la definición de nuevos programas que atiendan a la población migrante.

Proyectos productivos

Se detectaron los siguientes proyectos productivos, según el origen de su iniciativa y sus apoyos:

- a) Proyectos apoyados por el sector oficial
- b) Proyectos apoyados por Organismos No Gubernamentales
- c) Proyectos apoyados por la Iniciativa Privada (empresarios)

Los dos primeros tienen una motivación más social que propiamente económica. La producción se encuadra en un esquema de búsqueda de alternativas de supervivencia local, que contrarreste en alguna medida las tendencias al desarraigo o la descomposición social. Los últimos tienen como prioridad la consecución de ganancia económica, pero se apoyan también en el discurso social y comunitarista.

En este trabajo se exploraron a manera de muestra del universo de proyectos productivos sólo algunos casos distribuidos de la manera más representativa posible. En el ámbito oficial se trabajó con los programas del INI (gobierno federal), de la Dirección de Atención a Comunidades Guanajuatenses en el Extranjero (gobierno del estado), el Consejo Municipal Rural de Irapuato (gobierno municipal) y la guardería indígena GILDE (gobierno municipal de León). En el terreno de las ONG's se exploraron las experiencias de una cooperativa de mujeres panaderas de San Luis de la Paz, la cooperativa COHDOMAC de mujeres ceramistas en Dolores Hidalgo y una asociación por el rescate de patrimonio histórico de Acámbaro.

Proyectos oficiales

El Estado, desde sus esferas federal, estatal y municipal, ha impulsado históricamente proyectos de desarrollo comunitario y regional que priorizan el empleo local

y la búsqueda de actividades autosustentadas. Desgraciadamente, aunque en el discurso ha sido ésta la actitud promovida, en la realidad se cayó con frecuencia en el clientelismo, la intermediación política (caciquismo) y el paternalismo excesivo. En muchas comunidades y sectores populares esto tuvo como resultado la desmovilización y la desconcientización, aunque acompañadas de un alto grado de estabilidad para el sistema, como se evidenció en los mejores momentos del desarrollo estabilizador. El Estado actuaba como el gran taumaturgo de la vida social, el dador de bienes y servicios que trataba por igual –pretendidamente- a los sectores de la población.

Desde la implantación de los cambios estructurales en política económica nacional, que comenzaron a mediados de los años ochenta, se cambió sustancialmente el rol definido para el Estado, abandonando crecientemente su vocación redistributiva, paternalista y asistencial. Fue el fin del *welfare state* a la mexicana. A partir de entonces los proyectos sociales apostaron más por la autogestión y el desarrollo desde la microempresa comunitaria. Prácticamente todos los programas estatales, sin importar el color partidista o el nivel de gobierno, circulan hoy por esa vía. Los casos analizados aquí ilustran bien esta situación.

Atención a migrantes

Desde que en 1990 se estableció la Oficina para la Atención de las Comunidades Mexicanas en el Extranjero en la Secretaría de Relaciones Exteriores nació la preocupación en las entidades por establecer esfuerzos similares. Muchos paisanos en el norte se habían organizado sin necesidad de intervención estatal, como sucedió con los zacatecanos, pero no era el caso de los guanajuatenses, quienes con algunas excepciones notables no habían establecido agrupaciones o asociaciones destacadas.⁸ En Guanajuato la decisión de establecer una oficina semejante a la existente en la SRE fue tomada por el gobierno estatal de Carlos Medina Plascencia (PAN) y se oficializó en enero de 1994. Su primer titular fue el Lic. Fermín Salcedo Courtade. Después de la renuncia de éste fue nombrado el Lic. José

⁸ Las excepciones podrían ser la Asociación de Dolorenses en Chicago y la Asociación de Romitenses en California y Texas.

José Hernández Hernández, quien tomó posesión en julio de ese año. Fue la primera oficina de su tipo en establecerse en un gobierno estatal. A partir de entonces comenzó una actividad que le llevó al establecimiento de 20 “Casas Guanajuato” en diferentes ciudades de los Estados Unidos, todas ellas con recursos de los propios migrantes y algún apoyo financiero inicial del gobierno de la entidad.

Con el cambio de gobierno y el ascenso a la gubernatura de Vicente Fox (PAN) esta oficina emprendió actividades más relacionadas con la producción y el fomento al arraigo en las comunidades de origen. Se propuso así un programa denominado “Mi Comunidad” en 1996, que se planteó la instalación de diez maquiladoras en ese año con un capital inicial de 120 mil dólares aportado por mitad entre el gobierno de la entidad y paisanos migrantes que desearan invertir en su tierra. Su objetivo textual fue: “generar fuentes de empleo en comunidades dentro de los municipios más pobres de Guanajuato y de tal forma contribuir a la disminución del índice de migración a los Estados Unidos”. La meta era llegar a las 30 maquiladoras, aunque a la fecha sólo están en funciones seis y otras seis están en formación. Su distribución es la siguiente:

FECHAS	MAQUILADORA	PROCESO	RESIDENCIA PAISANOS	PERSONAL LABORANDO	CONTRATACIÓN SUBMAQUILA
1997	OCAMPO	TERMINADA	CHICAGO, IL.	40	
1997	CUPAREO	TERMINADA	ELGIN, IL.	50	DEGALIA, S.A. DE CV.
1997	EL TIGRE	TERMINADA	ARVIN, CA.	50	EVELIA OVIEDO S.A. DE C.V. Y SPORT JIM'S S.A. DE C.V.
1997	CUERÁMARO	TERMINADA	LOS ANGELES, CA.	40	THE MOSS, S.A. DE C.V.
1997	JERÉCUARO	TERMINADA	GREENFIELD, CA.	50	SPORTS JIM'S DE MÉXICO, S.A. DE C.V.
1997	PUERTA DE SAN GERMÁN	CAPACITACIÓN	LOS ANGELES, CA.	CAPACITÁNDOSE 100	
1997	EL TIMBINAL	CAPACITACIÓN	NAPA, CA.	CAPACITÁNDOSE 100	
1997	PARANGARICO	CAPACITACIÓN	NAPA, CA.	CAPACITÁNDOSE 100	
1997	GACHUPINES	DETERMINÁNDOSE	GUADALUPE, CA.		
1998	SALVATIERRA	TERMINADA	CHICAGO, IL.	50	MAQUILA DE SPORTS JIM'S
1998	DR. MORA	DETERMINÁNDOSE	ATLANTA, GA.		
1998	MANUEL DOBLADO A	DETERMINÁNDOSE			
1998	MANUEL DOBLADO B	DETERMINÁNDOSE			
1998	DOLORES HGO.	CAPACITACIÓN	SAN ANTONIO, TX.	CAPACITÁNDOSE 80	
1998	APASEO EL GRANDE (C.	DETERMINÁNDOSE	NEW BRAUNFELS, TX.		

	CACHITO)				
1998	APASEO EL GRANDE (VIBORILLAS)	DETERMINÁNDOSE			
1998	MAGALLANES (PÉNJAMO)	CAPACITÁNDOSE	HABRA, CA.	CAPACITÁNDOSE 80	
1998	DOLORES HIDALGO	DETERMINÁNDOSE	CHICAGO, IL.		
1998	SGO. MARAVATÍO	COMPRARÁN	CHICAGO, IL.		
1998	SAN PEDRO DE LOS NARANJOS	DETERMINÁNDOSE	SAN JOSÉ, CA.		

Fuente: Dirección de Atención a Comunidades Guanajuatenses en el Extranjero.

A sugerencia de la DACGE se visitó la maquiladora de El Tigre, en el municipio de Yuriria, al sur de la entidad. Su giro es la confección de prendas y emplea mano de obra femenina. Inicialmente el capital lo aportaron diez socios –todos hombres-, aunque actualmente sólo cuenta con seis, cinco de ellos con experiencia migratoria y legalizada. Comenzaron el 24 de enero de 1997 con un mes de capacitación para 60 personas bajo un programa de becas del gobierno estatal. Se adquirió maquinaria –usada- y se rentaron las instalaciones.

Al momento de la visita de campo los entrevistados declararon que el proyecto beneficiaba a 25 personas, aunque se observaron menos laborando en las instalaciones. En una segunda visita a fines de diciembre sólo se observó a una trabajadora.

A pesar de que esta maquiladora fue presentada por los conductores del proyecto como un ejemplo de buen desarrollo, fue evidente que ha tenido problemas para seguir adelante. Los socios se están separando y solamente tres le prestan alguna atención a la organización del taller.

Atención a indígenas

Dos de los sectores sociales más deprimidos, el de los indígenas y el de los campesinos, recibieron atención especial de programas específicos. Para el primer sector destacaron las acciones del Instituto Nacional Indigenista, que desde su fundación en 1948 atendió paternalmente a ese sector social. La visión del indigenismo oficial pretendió, hasta hace relativamente poco, “integrar” al indígena tanto

en lo económico como en lo cultural.⁹ Esa integración representaba en buena medida la negación de su identidad y sacrificaba al ser indígena en el altar del nacionalismo y la mexicanidad. La modernidad y el desarrollo del país demandaba abolir la raíz indígena, o más bien refuncionalizarla y desterrarla a la dimensión de lo simbólico, incorporada a la parafernalia de lo nacional.¹⁰

En una entrevista sostenida con promotores oficiales,¹¹ se mencionó que la productividad que se obtiene en estas tierras es de 5 toneladas de maíz por hectárea, lo que no es malo para esta zona. Sin embargo, son problemas graves la falta de capacitación de los campesinos así como los endeudamientos innecesarios que los llevan a perder sus cosechas. Hay algunas prácticas agropecuarias tradicionales mal concebidas; por ejemplo los indígenas solamente utilizan la tierra una vez al año para no agotarla, pero no aprovechan siembras alternativas.

Los indígenas, para aceptar un cambio, esperan primero a ver los resultados que obtiene una persona. Los indígenas tienen la actitud de ver los resultados que alcanza una persona en lo individual para luego imitarle. No funciona ningún proyecto que la comunidad no hace suyo; a la comunidad le cuesta mucho tiempo sentir un proyecto como suyo. Citan el ejemplo de la capilla de Misión de Chichimecas en San Luis de la Paz, proyecto en el que participaron todos los vecinos muy activamente.

Se estableció un sistema de riego por goteo que fue donado por la embajada de Israel. Pudo aplicarse en 45 hectáreas durante 5 años mientras contaron con la asesoría técnica y el INI la pudo subsidiar, ya que el mantenimiento era muy alto. Actualmente no funciona más. Reactivarlo tendría un costo de 10 mil pesos, según un presupuesto del año pasado.

El INI solamente atiende seis municipios de la entidad, donde se concentra la población indígena nativa (San Luis de la Paz, Victoria, Tierra Blanca, Santa Catari-

⁹ En los años setenta floreció una corriente crítica dentro y fuera del INI que revisó y cuestionó los fundamentos filosóficos y éticos del indigenismo oficial (Cfr. *México Indígena*, 1978).

¹⁰ Véase la discusión que al respecto expone Villoro (1979: 191 a 223).

¹¹ Raúl Otero Otero; promotor del programa elemental de asistencia a la producción de la Secretaría de Desarrollo Agropecuario y Rural (SDAyR), y Efraín Mata Gamboa de apoyo regional del INI

na, Xichú y Atarjea). No atiende sin embargo municipios como el de León, donde se ha asentado una mayor cantidad de indígenas, inmigrados de estados como Oaxaca, México e Hidalgo. El INI ha impulsado 154 proyectos productivos desde 1991, con una inversión nominal de 5 millones 927 mil pesos, de la que se ha recuperado un 18%. Se trabajó en 51 comunidades con 3,679 beneficiarios, de los que el 22% han sido mujeres.¹² Los gobiernos municipales y el estatal colaboran en el apoyo de algunas de estas acciones.

Los proyectos han incidido en áreas como la agrícola (rehabilitación de acequias, adquisición de motobombas, rehabilitación de equipo, adquisición de tractores y aperos, adquisición de semillas, comercialización, etcétera), ganadera (adquisición de bovinos, ovinos, porcinos y cabras), avícola (adquisición de alimento), artesanal (cestería, tejido de acrilán, panadería, carpintería, objetos artesanales) y en apoyos comunitarios (escuela, equipamiento urbano).

En entrevista con los miembros de la delegación regional del INI en San Luis de la Paz¹³ se exploraron con detenimiento algunos proyectos. En los últimos dos años han destacado tres de ellos: 1) de producción porcícola, 2) de producción avícola, y 3) de producción de hortalizas. El éxito de estos proyectos ha sido variado, así como la respuesta de los beneficiados. El primero, por ejemplo, se asumió como una actividad de traspasío, que no requería de instalaciones propias; el proyecto tuvo un bajo nivel de recuperación e impacto sobre la comunidad debido a factores externos: un descenso imprevisto en el precio del ganado porcícola ya engordado, que provocó que la tasa de ganancia para los criadores fuera mínima, por lo que no se recuperó el fondo invertido por el INI. En el segundo sólo se recuperó la mitad, mientras que en el tercero, que tuvo el mejor desempeño, se recuperó la totalidad. La comercialización es regional, limitada a la entidad y a sus vecinos.

Los proyectos se apoyan cuando involucran al menos a 5 interesados. El estudio lo elabora el secretariado técnico del proyecto¹⁴ con apoyo del INI regional y es

¹² Sistema de Información de Fondos Regionales, INI.

¹³ Con su director, el Ing. Aurelio Lesigala, y sus colaboradores Efraín Mata Gamboa, José Felipe Navarro, Antonio Elizarrarás y el Dr. Carlos Sosa Martínez. 21/XII/1998.

¹⁴ Presidente, secretario, tesorero y vocales.

avalado por el consejo indígena; se envía al D.F. para su aprobación y financiamiento. Tienen un tiempo de recuperación de un año. El INI, en conjunto con instancias como PROVECAT, el Instituto de Capacitación Técnica del Estado de Guanajuato –ICATEC-, Alianza para el Campo y otras participan en la asesoría y seguimiento de los proyectos.

Se ha evidenciado que los proyectos en que intervienen mujeres tienen más posibilidades de desarrollarse bien y que generen ganancias y recuperación de la inversión. Es por ello que en el último año se ha privilegiado trabajar con las mujeres, las que constituyeron el 50.7% de los beneficiarios en 1998, mientras que en los años anteriores –hasta 1991- estuvieron completamente ausentes.

Varios de los proyectos han sido desarrollados en comunidades expulsoras de población, tanto a las ciudades como a los Estados Unidos. Un caso es el de producción domiciliaria de prendas de acrílano en Rincón de Cano, en el municipio de Tierra Blanca, que se echó a andar en octubre de 1998 y se apoyará durante 24 meses con un monto total de 50 mil pesos. 22 mujeres encontraron ocupación en ese taller. Por el momento los ingresos de las socias son modestos, pues la producción es adquirida por intermediarios que acuden directamente a los domicilios. Otros cuatro proyectos similares se están aplicando en otras tantas comunidades.

Con los hombres se ha generado una cultura paternalista que les ha acostumbrado a recibir recursos oficiales sin costo, que no les representan compromiso de reintegrar los fondos. Con las mujeres la situación es diferente, y se pueden emprender relaciones de mayor responsabilidad. Los recursos del Fondo Regional del INI se plantean oficialmente como recuperables y se les aplica un 20% de interés global. Los beneficiarios deben cubrir semestralmente su adeudo hasta liquidarlo.

Proyectos de Organismos No Gubernamentales

Atención a campesinos

Desarrollo Rural de Guanajuato A.C., filial de la Fundación Mexicana para el Desarrollo Rural A.C., es una organización que ha trabajado en Guanajuato por más de

20 años. Sus vínculos históricos habían sido hacia organizaciones civiles o eclesiales. Pero fue a partir de la administración municipal en León de Carlos Medina que se vincula formalmente al aparato público para desarrollar en conjunto un programa de atención a las comunidades campesinas. Al llegar a la gubernatura en 1991, Carlos Medina decide la ampliación del programa a todas las comunidades de la entidad, ahora administrando los fondos públicos del Fideicomiso para el Desarrollo Rural –FIDER-. Su filosofía de trabajo marcaría una diferencia sustancial con el antiguo paternalismo enajenante del trato del Estado hacia los campesinos:

A diferencia de la orientación de la Beneficencia, donde se trata de hacer el bien al desvalido, pero sin comprometerse con él, dando de lo que se tiene, sin dejar de establecer una jerarquía de poder, sin acortar distancias entre el dador y el donatario, sin dejar de ver para abajo al que está necesitado; la filosofía del Humanismo Trascendente considera al pobre de igual a igual, en el mismo nivel de dignidad que cualquier ser humano, no importa el grado de riqueza, de sabiduría o de poder que tenga. El campesino es el único capaz de salir adelante por sí mismo. Por eso pensamos que el desarrollo sólo puede darse cuando es autodesarrollo.¹⁵

La estrategia se basó en la organización con base en comités de obra comunitaria, en los que participaban directamente los interesados bajo la asesoría de la asociación civil. Se buscaba desbaratar los focos tradicionales del poder de los intermediarios, caciques y líderes corporativos. El comité decidía qué, cómo y cuándo se ejecutaba una obra de beneficio común, que contaría con financiamiento oficial y aportaciones de la comunidad en efectivo, especie o mano de obra. Entre 1992 y 1993 Desarrollo Rural de Guanajuato organizó 850 comités de obra en otras tantas comunidades. En el mismo periodo se realizaron las siguientes obras, que nos sirven de ilustración para conocer el tipo de obra apoyado por esta asociación:

¹⁵ Desarrollo Rural de Guanajuato (1994: 15).

**Obras comunitarias apoyadas por
Desarrollo Rural de Guanajuato A.C. 1992-1993**

RUBROS	No. DE OBRAS	%	CANTIDAD INVERTIDA	%
CAMINOS	413	23.0%	\$23,294,955	42.8%
AGUA	212	11.8%	\$7,747,569	14.2%
ELECTRIFICACIÓN	177	9.9%	\$6,161,782	11.3%
PREESCOLAR	59	3.3%	\$692,865	1.3%
PRIMARIA	151	8.4%	\$1,258,391	2.3%
TELESECUNDARIA	17	1.0%	\$133,860	0.3%
ESC. TÉCNICAS	2	0.1%	\$17,000	0.0%
BORDOS Y PRESAS	342	19.0%	\$2,891,564	5.3%
CANCHAS DEPORTIVAS	61	3.4%	\$1,121,986	2.1%
CALLES Y PLAZAS	232	12.9%	\$8,216,708	15.1%
VIVIENDA	6	0.3%	\$25,758	0.1%
CASA DE LA CULTURA	18	1.0%	\$321,975	0.6%
BAÑOS PUBLICOS	12	0.7%	\$589,169	1.1%
SERVICIOS MÉDICOS	15	0.8%	\$392,320	0.7%
TELÉFONO	7	0.4%	\$13,520	0.0%
REGISTRO CIVIL	11	0.6%	\$216,126	0.4%
PANTEÓN	19	1.1%	\$577,524	1.1%
CAPILLA	38	2.1%	\$733,263	1.4%
TRANSPORTE PÚBLICO	1	0.1%	\$3,251	0.0%
TIENDAS COMUNITARIAS	4	0.2%	\$55,611	0.1%
TOTAL	1,797	100.0%	\$54,465,197	100.0%

Fuente: Desarrollo Rural de Guanajuato (1994: 89).

Al cambio de gobierno, Desarrollo Rural de Guanajuato vio disminuida su capacidad de influir sobre las políticas oficiales hacia el campo. El número de proyectos que pudo impulsar disminuyó sensiblemente, como se refleja en el cuadro siguiente:

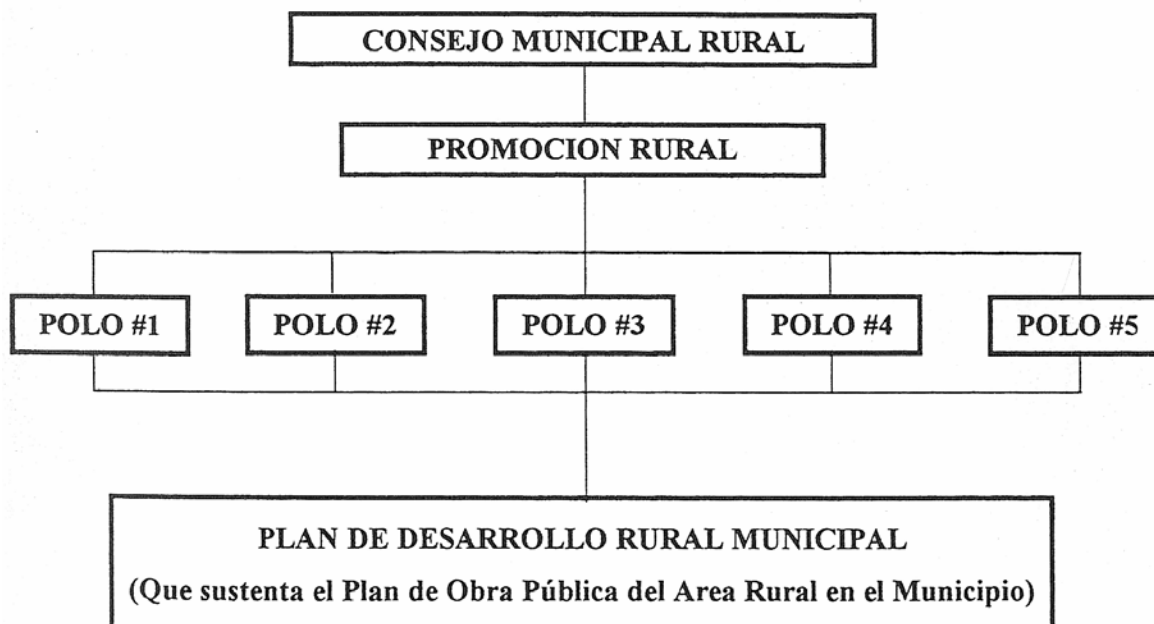
Desarrollo Rural de Gto. Proyectos productivos en operación 1998.

MUNICIPIO	COMUNIDAD	ACTIVIDAD	OBSERVACIONES
STA. CATARINA	EL CHILAR	APICULTURA	14 PERSONAS
SAN LUIS DE LA PAZ	LA CIÉNEGA	APICULTURA	18 PERSONAS
DOLORES HIDALGO	LAS ESCOBAS	APICULTURA	8 PERSONAS
JERÉCUARO	OJO DE AGUA DE MENDOZA LA CAJETA	MANUALIDADES MANUALIDADES	
TARANDACUAO	LA VIRGEN LA VIRGEN MUNICIPIO MUNICIPIO	OBRAJEROS (COBIJAS) AGRICULTORES OBRAJEROS LECHEROS	450 PERSONAS "VAN MUY BIEN". SE REUNEN EN LA CASA DE LA CULTURA. SON DE VARIAS COMUNIDADES VARIAS COMUNIDADES DENTRO DE LA ASOCIACIÓN.
JERÉCUARO	PURUAGUA PURUAGUA	LECHEROS OBRAJEROS	
APASEO EL ALTO	BELEN BELEN OJO DE AGUA DE ESPEJO EL REJALGAR	APICULTURA CANTERA COSTURA COSTURA	DOS GRUPOS UN GRUPO UN GRUPO
CORONEO	LA VIBORILLA	COSTURA	
SAN DIEGO DE LA U.	PARRITAS EL BARRENO S. JUAN PAN DE ARRIBA LA NORIA	RAFIA RAFIA CESTERIA CESTERIA	

SAN FELIPE			
OCAMPO	IBARRA	CESTERIA	
S. LUIS DE LA PAZ	S. ANTONIO DE PADUA	CORTE Y CONFEC.	
SGO. MARAVATIO	LA LEONA	TUNA	
VALLE DE SGO.	LA ISLA EL PITAHAYO, ETC.	LECHERO	
JARAL DEL PROGRESO	LLANITOS CERRITO DE CAMARGO LA BOLSA	LECHERO LECHERO LECHERO	
JERÉCUARO	ZATEMALLÉ PURIANZICUARO ESTANZUELA DE RAZO	PESCADORES DE LA PRESA SOLÍS	SIETE SOCIEDADES DE PRODUCCIÓN RURAL. 350 FAMILIAS INVOLUCRADAS. IBID.
TARANDACUAO	LA MORA EL GUAYABO PASO DE OBEJAS	IBID.	
ACÁMBARO	MUNGUÍA ENCARNACIÓN SANTA INÉS	IBID.	IBUD.
JUVENTINO ROSAS	INFO. PENDIENTE		
GUANAJUATO	INFO. PENDIENTE		
PURISIMA DEL R.	INFO. PENDIENTE		

Fuente: Desarrollo Rural de Guanajuato (1994: 89).

Fuente: Desarrollo Rural de Guanajuato, 1994: 25.



Un ejemplo del tipo de organización autogestiva que impulsó Desarrollo Rural de Guanajuato y algunas autoridades municipales es el Consejo Rural de Irapuato, que ha impulsado proyectos productivos y de dotación de servicios. Ese consejo busca la participación y la relación igualitaria. Existía desde 1993,¹⁶ conformado por los delegados de las comunidades, pero sin la aspiración a la participación activa. A partir de 1995, gracias a la iniciativa de la administración municipal vigen-

¹⁶ Integrado al movimiento de Solidaridad, encabezado a nivel del estado por Gilberto Magaña, de Irapuato.

te,¹⁷ se propició una mayor representatividad legítima entre sus integrantes; ahora son las propias comunidades las que eligen de forma abierta a sus representantes. Aunque la participación aún se limita predominantemente a los hombres –con excepciones notables–, es palpable el interés de los campesinos por colaborar en los proyectos comunes.¹⁸

El municipio de Irapuato tiene una amplia tradición en cuanto a emigración a los Estados Unidos. Aquí se instaló uno de los centros de contratación del Programa Bracero en los años cincuenta. Al término de éste, muchos migrantes continuaron trasladándose, sobre todo de forma estacional e ilegal, a los campos de California y de otros estados; gracias a la amnistía de la ley IRCA de 1986, gran cantidad de irapatenses se legalizaron y se llevaron consigo a su familia; eso ha fomentado la proliferación de casas y comunidades vacíos. También se ha iniciado en el municipio un movimiento migratorio legal hacia Canadá, basado en un programa especial de contrataciones agrícolas (Argüello, 1993).

Atención a obreros

El Frente Auténtico del Trabajo –FAT– tiene como origen el Centro Social Obrero, establecido en Tepito por trabajadores leoneses en 1960.¹⁹ En la entidad se estableció desde 1962. Fue fundado por Víctor Quiroga Juárez, el viejo, quien organizó el *Sindicato Libertario de Obreros Zapateros de León*. Víctor Quiroga, el chico, era un joven de 15 años, pero a pesar de ello le nombran secretario de actas y acuerdos.²⁰ Hasta entonces no existían en León sindicatos independientes de los patrones o de las centrales obreras oficialistas.

El Secretariado Social de la iglesia mexicana, que encabezaba el padre Pedro Velázquez, emprendió a inicios de los sesenta un esfuerzo de organización de los campesinos y obreros, inspirado en las encíclicas sociales, como la *Quadragesimo Anno* y otras, en un movimiento que había iniciado en Bélgica y Alemania. Las

¹⁷ Lic. José Aben-Amar González Herrera, PRI (1995-1997).

¹⁸ Entrevista a Rubén y Mario, integrantes del Consejo Rural de Irapuato, La Calera, 4/1/1999.

¹⁹ Entrevista con Ana Maestre (Fondo de Solidaridad y Ayuda Mutua), Angeles López (Coordinadora Nacional de Mujeres del FAT), José Luis Caudillo (Vivienda para los Trabajadores), representantes del FAT. 9/1/1999.

²⁰ Entrevista con Víctor Quiroga, 2/V/1994..

cajas populares de ahorro y muchas cooperativas son creadas a partir de ese impulso. Poco después surgió la Juventud Obrera Católica, que después cambia a Juventud Obrera Cristiana, ampliando sus horizontes. Estos organismos trabajaron con organizaciones obreras leonesas, pero no con la Organización de Trabajadores Guadalupanos, que había sido creada décadas antes por los mismos patrones.

El FAT tiene acuerdos con organismos de inspiración social cristiana de Europa. También pertenece al CLAT -Confederación Latinoamericana del Trabajo-. Varios de sus dirigentes, incluido Víctor Quiroga, han asistido a varios centros de capacitación sindical en el mundo. Tiene hoy cinco centros de formación sindical en México.²¹ En León tienen el “Instituto de Estudios Sociales y Sindicales Nicolás Medina”, que atiende los estados de Guanajuato, Jalisco, Querétaro y Aguascalientes. Tienen un Taller Permanente de Análisis de Coyuntura, donde analizan la situación política y económica de la región.

El FAT se había mantenido encerrado en sí mismo desde su origen hasta 1968, cuando el movimiento estudiantil los obligó a replantear su estrategia de acción social y política. Se definió la necesidad de establecer relaciones nacionales e internacionales más intensas. Así, después del 68 un grupo de estudiantes de las prepas populares de la ciudad de México comenzó a tener una presencia importante en las organizaciones sindicales de varias partes de México, entre ellas Guanajuato. En este grupo viene Paco Ignacio Taibo II, quien colabora con el FAT desde la Cooperativa de Cine Marginal. Realizaron un cortometraje sobre una lucha obrera en León, en Calzado Cristina. En esta película se aprecia cómo manejan las autoridades lo jurídico para beneficiar a los patrones; como reprimen las organizaciones patronales a los trabajadores, y el dominio psicológico del patrón sobre sus asalariados. Se retratan las pésimas condiciones de trabajo del taller y el temor de los obreros a sindicalizarse. Pero también registraron el comienzo de la toma de conciencia de los trabajadores y sus esfuerzos por organizarse.²²

²¹ Zona Bajío, Zona Centro, Zona Norte, Zona Valle de México y Zona Sur.

²² Paco Ignacio Taibo II publicó a principios de los setenta un libro denominado *Irapuato mi amor*, donde describe la situación de las obreras de las maquiladoras de ropa de Irapuato. También tiene un artículo que publicó en el número

En los ochenta se creó la Mesa de Concertación Sindical, interviniendo el FAT, los electricistas democráticos, el recién integrado sindicato de costureras, los sindicatos universitarios y sindicatos industriales. La Mesa se pronunció en contra del pago de la deuda externa y realiza movilizaciones para repudiarla. En Guanajuato la expresión unitaria se dio a través de la CTD -Coordinadora de Trabajadores Democráticos-, creada casi al final de la lucha del desaparecido Sindicato Independiente de Trabajadores de la Universidad de Guanajuato -SITUG.

El FAT tiene presencia en León en varias empresas chicas, pero sobresale *Gama Industrial Leonesa*, industria donde los trabajadores lucharon por que no cerrara sus puertas en 1979 y buscaron su financiamiento. Hoy es de las empresas más importantes de León. En cambio, *Cementos Portland del Bajío*, que era otra de las más importantes industrias en que tenía presencia el FAT, cerró sus puertas a fines de 1993. En Irapuato están presentes en la *Maquiladora de Pantalones Irapuato*, de Fernando Barba, donde trabajan aproximadamente 200 trabajadoras.²³ También tienen alguna presencia en Salamanca, Celaya, Dolores Hidalgo y San Felipe, en talleres manufactureros.

El Frente Auténtico del Trabajo promueve experiencias de autogestión entre obreros y trabajadores, bajo la figura de cooperativas. Tal es el caso de una cooperativa de vidrieros que ha podido sobrevivir con algún éxito.

Las líneas de trabajo del FAT son: a) la organización, b) la formación y c) la asesoría. La apuesta a la autogestión y la organización descansa en la capacidad de las cooperativas para constituirse en alternativas viables y competitivas con la gran empresa.

23

ro 4 de la revista *Pretextos*, del Centro Guanajuatense de Escritores, denominado "Burgueses y proletarios", donde explica la situación de explotación de las trabajadoras de la maquila de Irapuato.

En el DF, el FAT tiene su experiencia de autogestión más importante, en una fábrica de vidrio que el patrón declaró en quiebra. 500 trabajadores se hicieron cargo de la fábrica. Hoy son la 3a. empresa en México que produce vidrio plano, y reciben 3 mil nuevos pesos anuales del programa "Empresas en Solidaridad" como apoyo a la modernización de su infraestructura.

Atención a mujeres

Algunas ONG's se han abocado a atender la problemática de las mujeres marginadas, maltratadas, trabajadoras o iletradas. Se trata de atender a un enorme sector de la población que padece una doble marginación: la económica y la de género. Son las marginadas entre los marginados, las explotadas entre los explotados, las violentadas entre los maltratados. Su posición histórica y tradicional en las comunidades rurales y en los ámbitos urbanos marginados ha sido la de una simple trabajadora sometida a la familia, sin derecho a opinión o a decisión, exceptuando cuando tiene que sustituir al jefe de familia por fallecimiento de éste o su ausencia.

Destaca por su autenticidad y su origen entre las propias mujeres necesitadas la asociación COHDOMAC, de Dolores Hidalgo pero con presencia en otros municipios del norte del estado. En esa localidad han desarrollado una cooperativa de ceramistas que se ha sabido defender en un mercado muy competitivo. En San Luis de la Paz han podido impulsar una cooperativa de panaderas, que además de dar empleo e ingreso a mujeres de las comunidades cercanas, han sabido difundir los valores de la alimentación saludable –sólo producen variedades de pan integral.

Iniciaron el proyecto productivo como una alternativa económica a la pobreza y la dependencia hacia sus hombres. Con una inversión menuda lograron iniciar una panadería, y hoy cuentan con tres, además de haber recuperado la inversión inicial. Están preocupadas por las dificultades para comercializar sus productos, ya que la competencia es muy desigual: no cuentan con una inversión susceptible de competir con los medianos productores, además de que su producto no es "chatarra" susceptible de ser consumible. Es de gran interés que el proyecto se haya dado sin ninguna estrategia crediticia, sino con una inversión propia, que generó gran interés entre los diferentes asociaciones similares.

La presentación del proyecto de la panadería, más que contar con una descripción económica –que sí la tiene- se centra en los siguientes puntos: 1) darse cuenta de la carencia, necesidades y problemática que les es común como mujeres y ma-

dres de familia; 2) también señalan sus dificultades como madres al tener que renunciar a más espacio para ellas; 3) las dificultades conyugales con su pareja; 4) el medio social urbano tan extraño a su propuesta educativa, ya que les era y les sigue siendo artificial a algunas de ellas, sobre todo para poder comercializar su pan, ya que pretenden incidir positivamente en el régimen alimenticio del común de la población, lo que es muy difícil en comunidades aisladas y pobres.

El desarrollo integral su trabajo principal no es obtener una plusvalía a partir de su trabajo, no obstante que dedican más tiempo a ello: lunes y jueves trabajan en la panadería -todo el día- así como los días que dedican para vender el pan.

Centran su trabajo en la formación en educación popular: tomando cursos de autoestima, de género, salud, derechos humanos, entre otros. Además tuvieron que capacitarse para poder manejar eficientemente la panadería.

Conclusiones

Los diferentes proyectos productivos concebidos con la finalidad de paliar o incluso detener el flujo migratorio de los campesinos y sectores populares hacia el país del norte muestran muy diversos grados de efectividad, que no fácilmente se puede relacionar con el origen de los recursos o la iniciativa de organización –estatal o privada-, sino más bien de la estrategia asumida: los proyectos mejor asimilados y de mayor efectividad parecen ser los que son asimilados a las prioridades concretas e inmediatas de los potenciales migrantes. Esto es claro en el caso de los proyectos protagonizados por mujeres, tanto los promovidos por el INI como los impulsados por ONG's y organizaciones civiles.

Las mujeres han sabido aprovechar mejor las nuevas oportunidades de trabajo. Por ello, es lógico pensar que este tipo de proyectos tendrán menor incidencia entre los hombres, quienes están demasiado acostumbrados al paternalismo oficial y rechazan la posibilidad de hacer a un lado la actividad migratoria. Es poco factible que en el corto o mediano plazo los proyectos productivos en comunidades de migrantes puedan influir en el proceso migracional. Las condiciones estructurales

de las economías de ambos países impiden que las opciones laborales locales puedan competir con las externas, excepto entre los sectores de la población que tradicionalmente no han emigrado, como es el caso de las mujeres, los viejos y los muy jóvenes.

Bibliografía referenciada

ARGÜELLO, Francisco

1993 “Experiencias migratorias de campesinos de Guanajuato en Canadá”, en *Regiones*, No. 1, agosto-noviembre, pp. 89-105.

DESARROLLO RURAL DE GUANAJUATO, A.C.

1994 *La dignidad compartida*. Guanajuato: Desarrollo Rural de Guanajuato A.C. y Gobierno del Estado.

EMMERICH, Gustavo (coord.)

1994 *El tratado de libre comercio: texto y contexto*. México: UAM-I.

INAH-INEGI

1985 *Estadísticas históricas de México*. México: S.P.P. 2 vols.

MÉXICO INDÍGENA

1978 *INI, 30 años después. Revisión crítica*. México: Número especial de México Indígena, diciembre.

PESCADOR RAZO, Hilario

1988 “Los combates de Celaya a través del corrido” en González Leal, Mariano (coord), *Guanajuato: la cultura en el tiempo*. León: El Colegio del Bajío.

POWELL, Philip W.

1977 *La Guerra Chichimeca (1550-1600)*. México: F.C.E.

1980 *Capitán mestizo: Miguel Caldera y la frontera nortea, la participación de los chichimecas*. México: F.C.E.

RIONDA ARREGUÍN, Isaura

1993 “El encuentro hispano-indígena en Guanajuato en el siglo XVI”, en *Capítulos de historia colonial guanajuatense*. Guanajuato: Universidad de Guanajuato.

RIONDA, Luis Miguel

1990 “Las culturas populares guanajuatenses ante el cambio y la modernización”, *Cuadernos. Revista de Ciencias Sociales*. Nueva Época. Universidad de Guadalajara. Nos. 11 y 12 (sept. 1989 y abril 1990). Pp. 28-41.

1997 *José Aguilar y Maya. Transición política e institucionalidad en Guanajuato*. Guanajuato: Congreso del Estado.

SALCEDA, Eduardo

1982 *Guanajuato: cerros y bajíos, testigos de la historia*. México: SEP. Serie Monografías estatales.

VALENCIA, Guadalupe

1998 *Guanajuato: sociedad, economía, política y cultura*. México: CIICH/UNAM, Colección de las Entidades Federativas.

VILLORO, Luis

1979 *Los grandes momentos del indigenismo en México*. México: Ed. de la Casa Chata, No. 9.